

MEXICHROME

FOTOGRAFÍA Y COLOR EN MÉXICO

RED DE MUSEOS

Primera edición *Mexichrome. Fotografía y color en México*, 2023

Producción

Secretaría de Cultura

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

James Oles y Mauricio Maillé / Concepto curatorial

James Oles / Editor

Mariana Casanova Zamudio / Coordinación editorial

James Oles, Mariana Casanova Zamudio / Investigación iconográfica

Isaura Oseguera Pizaña / Gestión de derechos

David Medina Portillo / Corrección de estilo y traducción de inglés a español de los textos de Jennifer Josten, Jesse Lerner, Rubén Ortiz Torres, Matthew H. Robb, Sally Stein y Roberto Tejada

Fabián Campos García / Traducción de inglés a español del texto de James Oles

José Luis Lugo / Diseño y formación

A. Andrés Monroy / Prerensa

Imagen de portada: Lourdes Grobet | Sin título [Nopal azul] | de la serie "Paisajes pintados" [detalle] | 1982

D.R. © 2023 de *Mexichrome. Fotografía y color en México*

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura / Museo del Palacio de Bellas Artes

Paseo de la Reforma y Campo Marte s/n, colonia Chapultepec Polanco,

alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11560, Ciudad de México.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

ISBN: 978-607-605-764-3

Impreso en España y hecho en México



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INBAL



MUSEO
DEL PALACIO DE
BELLAS ARTES



Fundación
Televisa



FUNDACIÓN
MARY STREET
JENKINS

MEXICHROME
FOTOGRAFÍA Y COLOR EN MÉXICO

ÍNDICE

PRESENTACIONES

- 7 SECRETARÍA DE CULTURA**
Alejandra Frausto Guerrero
- 9 INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y LITERATURA**
Lucina Jiménez
- 11 MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES**
Alejandra de la Paz
- 13 FUNDACIÓN TELEVISIVA**
Alicia Lebrija Hirschfeld
- 15 FUNDACIÓN JENKINS**

TEXTOS

- 19 MÁS ALLÁ DE LA CROMOFOBIA FOTOGRÁFICA**
James Oles
- 37 A COLOR, CON ADVERTENCIAS**
Sally Stein
- 53 DESCRIBIR O DISEÑAR EL COLOR. LA FOTOGRAFÍA MEXICANA ENTRE LA TÉCNICA, LA INDUSTRIA Y EL ARTE**
Laura González-Flores
- 65 SIMPLEMENTE COLOR**
José Antonio Rodríguez
- 71 LA PELÍCULA DE LA CAJA AMARILLA**
Claudia Pretelin
- 75 RETRATANDO A MÉXICO EN COLORES**
Max Kozloff
- 79 EL COLOR PIDE COLOR**
Mariana Yampolsky
- 83 SOBRE CÓMO EL COLOR EMIGRÓ HACIA EL SUR DESDE AZTLÁN EN BUSCA DE UN ÁGUILA DEVORANDO UNA SERPIENTE EN LA PENCA DE UN NOPAL**
Rubén Ortiz Torres

OBRAS

- 89 EL PAISAJE**
Brenda Verónica Ledesma Pérez
- 117 EL PASADO PREHISPÁNICO**
Matthew H. Robb
- 137 LOS MUROS PINTADOS**
Roberto Tejada
- 171 ANTROPOLOGÍAS**
Deborah Dorotinsky Alperstein
- 213 ARQUITECTURA MODERNA: EXTERIORES**
Cristóbal Jácome-Moreno
- 229 ARQUITECTURA MODERNA: INTERIORES**
Jennifer Josten
- 245 ANSIEDAD Y VIOLENCIA**
Iván Ruiz
- 265 MERCADOS Y COMERCIO**
Ignacio M. Sánchez Prado
- 291 RELIGIÓN Y CEREMONIA**
Jesse Lerner
- 319 LA BANDERA**
Rebeca Monroy Nasr
- 337 LISTA DE OBRA**
- 348 CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS**



AUNQUE LA PELÍCULA fotográfica Kodachrome fue comercializada por primera vez hace más de ocho décadas, los espacios dedicados a estudiar y revisar exclusivamente la fotografía en color en nuestro país han sido relativamente escasos. Con la intención de subsanar ese vacío, se exhibe en el Museo del Palacio de Bellas Artes: *Mexichrome: Fotografía y color en México*, que muestra los resultados de una rigurosa investigación de la historia del color en el arte fotográfico mexicano, a cargo del curador James Oles.

Las razones de esa omisión pueden explicarse en parte por ciertos prejuicios de valor. Como lo explica el fotógrafo estadounidense William Eggleston: “La gente cree, incluso los fotógrafos, que la fotografía artística es sinónimo de blanco y negro, mientras que las fotos en color son propias de *amateurs* de vacaciones”. Con todo, como puede constatarse por la selección aquí presente, la dificultad de retratar la realidad mediante una fotografía cromática puede resultar en un proceso tan variado y complejo como el desafío de atemperar la paleta de un pintor.

En ese sentido, la historia trazada en el recorrido de *Mexichrome* nos presenta un abigarramiento absoluto que, si no restituye fidedignamente la riqueza ambiental mexicana, nos acerca al menos a una mejor síntesis de esa realidad. Precisamente la transición que va de los sepias y la escala de grises al pixel arroja un cuestionamiento no solo sobre la técnica fotográfica sino sobre nuestra identidad, una pregunta que en su momento se hicieron los primeros forjadores del imaginario mexicano. Fotógrafos nacionales al igual que extranjeros construyeron una iconografía bicromática de algunos de los espacios y momentos más representativos de nuestra historia. En contrapartida, las imágenes en color fueron relegadas a ámbitos muy específicos del quehacer fotográfico como la publicidad o el fotoperiodismo.

El objetivo de esta muestra es examinar este prejuicio y superar las clasificaciones tajantes que relacionan las instantáneas multicolor con una función meramente utilitaria. A través de casi 200 obras minuciosamente seleccionadas, se trata de confrontar al espectador con una superabundancia de técnicas, procedencias y estilos, con la intención de que reflexione y reconozca en la diversidad planteada por esta estética en color, las realidades de nuestro país. Destacan las obras de Manuel Álvarez Bravo, Héctor García y Mariana Yampolsky, que generalmente prefirieron la fotografía en blanco y negro; el trabajo de pioneros del color como Bob Schalkwijk y Pedro Meyer, así como la fotografía contemporánea de artistas como Francis Alÿs, Alinka Echeverría, Pablo Ortiz Monasterio o Miguel Calderón.

La Secretaría de Cultura extiende su agradecimiento a Fundación Televisa por su apoyo en la realización de esta exposición; a La Fundación Jenkins que afianza su compromiso con el proyecto editorial del Museo del Palacio de Bellas Artes; y a todo el personal que hizo posible esta muestra.



FRUTO DE UN proyecto de investigación coordinado por James Oles, y desarrollado en colaboración con Fundación Televisa, *Mexichrome: Fotografía y color en México* llega al Museo del Palacio de Bellas Artes para relatar la historia de una técnica marginal, que, a contracorriente del predominio de la fotografía en blanco y negro, ha ido convirtiéndose con el correr de los años en el método predilecto para capturar la realidad de nuestro país.

A lo largo del siglo XX y paralelo al desarrollo tecnológico, la fotografía en color fue desplazándose desde los márgenes hasta el centro y posicionándose como un elemento indispensable de nuestra memoria fotográfica. Como lo apunta la historiadora francesa Nathalie Boulouch: “los procesos de color concentran la decisión del fotógrafo al momento de la toma, con lo que su margen de intervención queda limitada. El color expresa la realidad de las cosas, el blanco y negro, la interpreta”. Quizá por ese rasgo de inmediatez y veracidad, la fotografía cromática ha sido tradicionalmente asociada con una vocación documental. Aunque en el lado opuesto, sea considerada también el vehículo predilecto de cierto tipo de ficción publicitaria.

Dividida en 10 secciones e integrada por fotografías de más de 110 autores, *Mexichrome*, documenta esa amplitud de asociaciones e interpretaciones que los colores fotográficos han inspirado a lo largo de su historia, no solo como lenguaje testimonial o comercial, sino como un valor estético experimental. Desde las portadas de revistas y las fotos instantáneas, pasando por el retrato, destacan no solo los elementos antropológicos e históricos de las colecciones aquí presentadas, sino la complejidad conceptual y técnica empleada por sus creadores. Así, en algunas de las obras de los considerados pioneros de la fotografía en blanco y negro en México, como en el caso de Luis Márquez, Rodrigo Moya y Manuel Álvarez Bravo, puede atestiguar un arrojito cromático poco conocido hasta ahora por el gran público. Y esa misma búsqueda de experimentación está presente en el trabajo de sus continuadores, como Armando Salas Portugal o Mariana Yampolsky, entre otros.

Completan este panorama transversal creadores consagrados como Yolanda Andrade, Pablo Ortiz Monasterio y Lourdes Grobet entre los nombres mexicanos, o Inge Morath, Alex Webb, y Eliot Porter, como representantes de la fascinación que sigue provocando, fuera de nuestras fronteras, el suntuoso culto al color tributado tradicionalmente en nuestro país.

El Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, a través del Museo del Palacio de Bellas Artes se congratula en presentar por primera vez una revisión de la fotografía en color en México, poniendo en diálogo a fotógrafos nacionales y extranjeros, con imágenes inéditas o poco conocidas provenientes de archivos en México y Estados Unidos. Agradecemos a investigadores, colaboradores, coleccionistas, autores y los propios fotógrafos que con su apoyo ayudaron a concretar este proyecto. Un agradecimiento especial a Fundación Televisa que es parte fundamental de la exposición y catálogo, y a Fundación Jenkins por su invaluable contribución para presentar ante el público esta publicación.



ES UN GUSTO para el Museo del Palacio de Bellas Artes presentar *Mexichrome: Fotografía y color en México*, una investigación de largo aliento que, después de varios años y esfuerzos interrumpidos por la pandemia, logra materializarse como exposición y catálogo.

A pesar de la rica y compleja historia de la producción fotográfica en color en México, ésta ha sido marginada dentro del campo de la historia del arte y, por lo tanto, en los circuitos museísticos del país debido a múltiples razones técnicas, económicas y estéticas. Considerada como una práctica *amateur* y comercial, su dimensión artística no ha sido plenamente valorada pues, en ocasiones, se considera que su naturaleza descriptiva de la realidad imposibilita la interpretación subjetiva y poética. Esta percepción, aunque no exclusiva del contexto mexicano, se ha perpetuado en nuestro país, acaso como un acto de resistencia ética y política frente a la industria turística internacional, la que recurre a la exuberancia cromática de las culturas populares mexicanas solo para satisfacer los gustos arcaizantes, primitivistas y exóticos del mercado globalizado.

Debido a ello, la fotografía en color en México se mantiene aún como un campo de estudio inexplorado. En este sentido, *Mexichrome* se plantea como un esfuerzo de investigación, reflexión y difusión que busca corregir esta carencia para abrir el campo de apreciación y estudio de la fotografía en color.

El presente libro va más allá de los objetivos tradicionales de un catálogo. Por un lado, la lista de 196 fotografías exhibidas se enriqueció con cerca de 75 fotografías e ilustraciones que, por limitaciones de espacio y de conservación, no formaron parte de la exposición, registrando así el trabajo en color de más de 150 fotógrafos nacionales y extranjeros. Por otro lado, el libro reúne un rico compendio de 18 textos especializados. La sección introductoria incluye cinco ensayos de notables especialistas de diferentes nacionalidades que reflexionan en torno al desarrollo histórico y estético de la fotografía en color en México, así como tres ensayos de reconocidos fotógrafos que profundizan en la problemática del color desde su experiencia y práctica artística. Los diez textos restantes son de historiadores del arte especializados en las temáticas correspondientes a las secciones de la exposición. Estas contribuciones intentan ofrecer un amplio contexto histórico sobre estos temas y, en conjunto, ofrecen visiones plurales en torno a los temas planteados por la muestra. Si bien, este libro no aspira a ser una visión enciclopédica sobre la fotografía en color en México, sin duda será una herramienta invaluable para curadores e investigadores que deseen adentrarse en el estudio de este campo.

Tanto la exposición como este libro han sido posibles gracias a una ardua colaboración interinstitucional. En este sentido, reconocemos el trabajo de Fundación Televisa, que no solo inició y financió la investigación curatorial de la muestra, sino que participó en la edición de esta publicación junto con la Fundación Jenkins. A esta institución nuestra gratitud infinita, pues gracias a su patrocinio ha sido posible el programa editorial del Museo del Palacio de Bellas Artes durante casi diez años. Sin su apoyo, esta colección no sería posible.

Finalmente, un reconocimiento especial al curador de la exposición James Oles y a todo el equipo del museo, quienes trabajaron prolongada y arduamente para hacer posible la muestra y este catálogo.

Alejandra de la Paz

Directora

Museo del Palacio de Bellas Artes



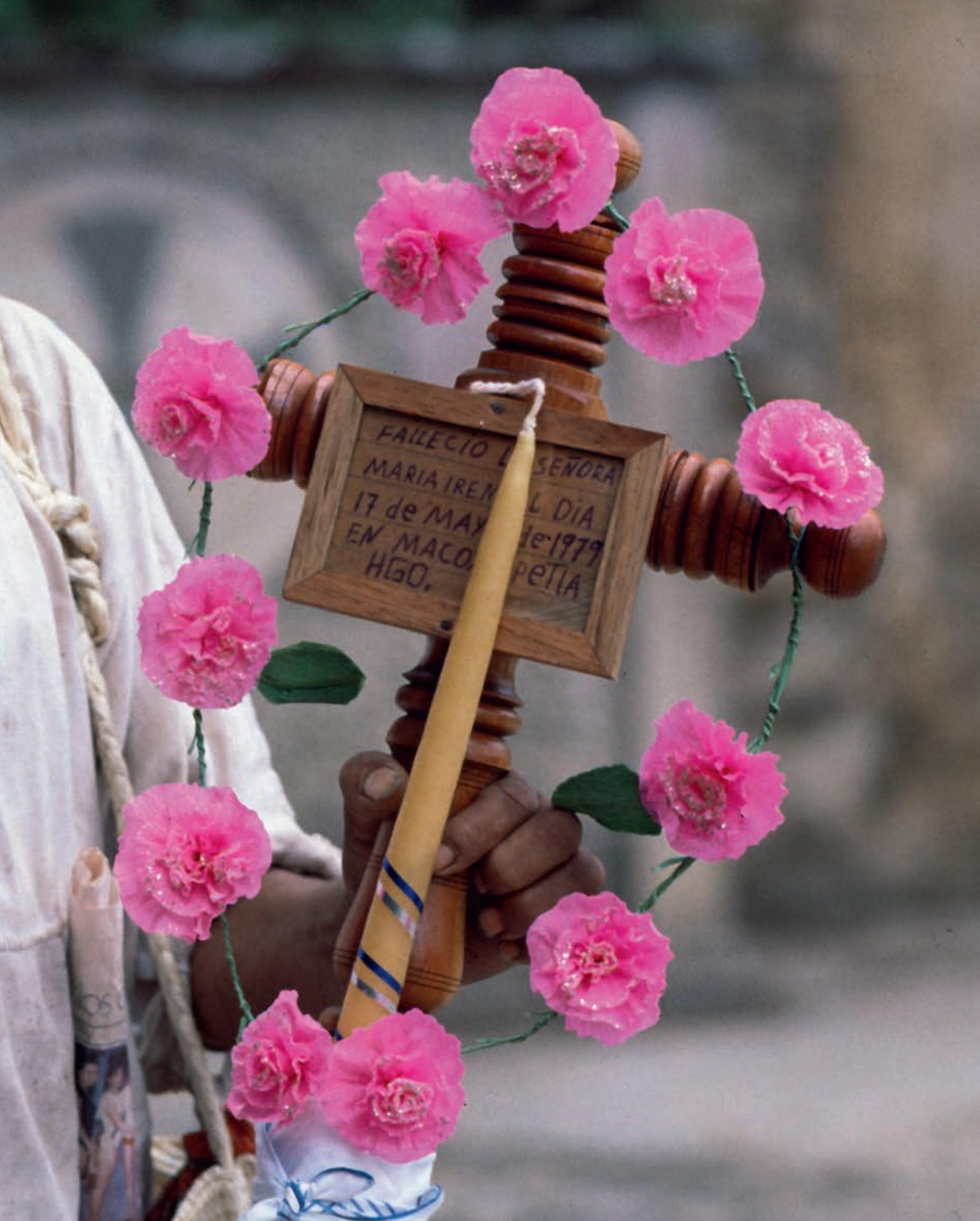
PANADERIA
LA PALMA

DESDE HACE MÁS de 20 años, Fundación Televisa asumió un compromiso con la cultura de nuestro país. Conformar, preservar, estudiar y difundir un patrimonio audiovisual que permita a los mexicanos [y al resto de los espectadores] aproximarse al mundo a través del arte y de la fuerza de las imágenes. Con nuestros proyectos expositivos, publicaciones, ciclos de cine y diversas estrategias de comunicación buscamos consolidar una comunidad y aportar al conocimiento de nuestra historia visual. En esta ocasión presentamos *Mexichrome: Fotografía y color en México*, una investigación de largo aliento en la que Fundación Televisa y su colección fueron el punto de partida para reflexionar en torno al color en la fotografía mexicana, un tema hasta ahora postergado.

¿Por qué México, un país que se percibe y se promueve en vivos colores, se ha resistido a la policromía en su representación fotográfica? Esta es una de las preguntas detonantes de *Mexichrome*, un recorrido por esta vasta y compleja historia que por primera vez se aborda en una exposición de gran envergadura, gracias al esmerado trabajo de James Oles –curador de la muestra– y en esta publicación, donde las plumas de importantes especialistas enriquecen y detonan reflexiones pendientes en el estudio de la imagen en nuestro país.

En la era de las redes sociales, la realidad virtual y la inteligencia artificial, las imágenes en color son omnipresentes. Poco sabemos de todos los obstáculos que se libraron para imprimir en una imagen la diversidad cromática de nuestro entorno con relativa verosimilitud, aun cuando los filtros *vintage* nos recuerdan que ciertas paletas de colores son representativas de una época. Hoy nadie reflexiona sobre las implicaciones políticas y sociales del color, ni se asombra de que ninguna película o soporte digital haya logrado reproducir fielmente los colores que vemos, basta con fotografiar un bello atardecer para darnos cuenta de las diferencias que hay entre lo que vemos y la imagen en nuestra pantalla. ¿Nos hemos rendido ante el simulacro que conllevan las imágenes en color?

A través de sus distintos apartados que incluyen temas como el paisaje, la arquitectura, la religión, la violencia, la diversidad cultural y los colores patrios, *Mexichrome* nos invita a pensar sobre nuestro presente a partir del camino que nos trajo hasta aquí. Para Fundación Televisa es motivo de gran orgullo presentar al público este capítulo inédito de la historia visual de nuestro país, contribuyendo así a una mejor comprensión de nuestro patrimonio audiovisual y generando reflexiones que nos ayuden a entender nuestro presente inevitablemente mediado por las imágenes.



FALLECIO LA SEÑORA
MARIA IRENE EL DIA
17 de MAYO de 1979
EN MACO, PETIA
HGO.

LA FUNDACIÓN JENKINS se complace en formar parte como coeditores del catálogo de la exposición *Mexichrome: Fotografía y color en México* como una publicación más que el Museo del Palacio de Bellas Artes dedica a la divulgación de la historia y el patrimonio cultural de nuestro país. De acuerdo con sus principios, la Fundación Jenkins impulsa acciones que promueven una educación de calidad en favor del desarrollo colectivo de los mexicanos, siguiendo así la vocación de nuestra institución.

En este sentido, la fotografía representa un medio invaluable para acercarnos a los momentos claves de nuestro pasado reciente, razón por la cual, la muestra *Mexichrome* comparte uno de los aspectos primordiales de nuestro ideario: el conocimiento de la historia de México como piedra angular del fomento de la cultura. Así, el Museo del Palacio de Bellas Artes en colaboración con Fundación Televisa, presenta un panorama de uno de los sucesos que marcaron nuestra historia, desde las fotografías coloreadas a mano hasta el uso de las nuevas tecnologías en los siglos XX y XXI. Entre los primeros fotógrafos en usar el color en México, y de quienes se muestran grandiosos ejemplos, se encuentran Edward Steichen, Paul Outerbridge, Donald Cordry, Werner Bischof y Eliot Porter, todos visitantes de Estados Unidos; y Juan Guzmán, Walter Reuter, Bob Schalkwijk y Pedro Meyer, en México.

Nos congratulamos en presentar esta publicación que invita al lector a debatir sobre el curso de la fotografía en la actual era digital, a través de las investigaciones de especialistas de primer nivel. Es nuestro deseo que el presente catálogo sirva para impulsar nuevos discursos en torno al desarrollo y uso del color en la fotografía y se convierta en una herramienta para futuras investigaciones.

Para la Fundación Jenkins sostener el objetivo de enriquecer y divulgar el arte en México a través del apoyo a investigaciones, exposiciones y publicaciones como la presente, es fundamental. Con esta idea, somos conscientes que la riqueza cultural, es esencial para la calidad de vida de todas y todos.

TEXTOS



Pedro Meyer | Papantla, Veracruz | 1988 | copia de exhibición (positivo en color de 35mm) •

MÁS ALLÁ DE LA CROMOFOBIA FOTOGRAFICA

James Oles

James Oles es profesor de historia del arte en Wellesley College, Massachusetts; vive en la Ciudad de México desde 1991.

El color es fundamental en la vida del mexicano. Lo lleva en su ropa: hasta la mujer mestiza más pobre usa faldas que alguna vez fueron rojo sandía y rebozos que recuerdan al azul brillante; hay color en la comida mexicana: los tacos con salsa roja. Como resultado, el color es parte esencial del arte mexicano.

Diego Rivera¹

El mundo es a todo color. No podemos hacer nada al respecto.

William Eggleston²

LA PROVOCACIÓN DEL COLOR

Para la mayoría es imposible escapar del color, en México y en todas partes. Mientras trabajaba en los fervientes años 20, Diego Rivera vio el color a través de la lente de la identidad nacional como una característica indeleble de la clase trabajadora mexicana y, por lo mismo, del arte figurativo mexicano que la retrataba. Para el fotógrafo norteamericano William Eggleston, el color era simplemente universal, parte ineludible de la óptica. Podemos teorizar sobre el color hasta el cansancio, analizarlo desde un punto de vista fisiológico o psicológico; ponerlo en el contexto de la ciencia, la antropología o la poesía; decidir rechazar o abrazar el color, adoptar –recurriendo a estereotipos– la monocromía general de la burguesía urbana o deleitarnos con la abundancia cromática de la cultura popular. En cualquier caso, y desde cualquier ángulo, es imposible ignorar por completo el color (seguramente hasta para los daltónicos). A menos, quizá, de que se trate de la historia de la fotografía en México.

En una toma callejera de 1988, Pedro Meyer capta perfectamente una tensión que quisiera explorar. El mundo observado “es a todo color” –la madre vestida de rojo con su bolsa de mercado azul cielo; las letras rojas; el PRI tricolor– y esos colores son “parte esencial” de la vida mexicana. Sin embargo, si tomamos el Kodak Instamatic tamaño mural como una sinécdoque para la fotografía, resulta revelador que el rotulista representaba ese mundo en blanco y negro –aunque el contexto de la imagen

1. Diego Rivera, citado por Jerry Bywaters en “Diego Rivera and Mexican Popular Art”, *Southwest Review* 13, núm. 4 (1927), 479.

2. Entrevista con Ute Eskildsen en William Eggleston, *The Hasselblad Award 1998: William Eggleston* (Göteborg: Hasselblad Center, 1999), 19.



Fotógrafo no identificado | Charro sentado con niña | ca. 1855 | ambrotipo coloreado a mano



Luis Veraza | Mujer con falda verde | ca. 1866 | albúmina coloreada a mano (tarjeta de visita)

es el anuncio de una cámara que utilizaba película *en color*. ¿Lo que atraía al ojo del fotógrafo era ese contraste entre color y no-color, entre una realidad observada y un medio que —en manos de la historia, por lo menos en México— ha sido entendido casi siempre en blanco y negro?

No es que no hubiera color: estuvo allí casi desde la llegada del primer daguerrotipo al puerto de Veracruz a finales de 1839. Primero se agregaba o aplicaba mediante polvos esparcidos sobre daguerrotipos y ambrotipos o brochazos de pintura en impresiones sobre papel. Luego los pigmentos fueron incorporados mediante procesos mecánicos de reproducción masiva como la cromolitografía y el calotipo, inventados para fines exclusivamente comerciales.³ Por limitaciones técnicas que duraron casi un siglo en México y en todas partes, la fotografía en color —en la que éste era parte integral de la producción y desarrollo de la imagen— eludió incluso a los científicos más experimentales, como apunta Sally Stein en su ensayo para este catálogo. Después, durante la primera mitad del siglo XX, los procesos de color real surgieron en Europa y Estados Unidos e inmediatamente cruzaron las fronteras: primero llegaron las delicadas placas autocromas Lumière en 1907 y, más tarde, el éxito comercial de la película en color inventada por Kodak y Agfa en los años 30, la que propició la expansión del trabajo en color. Tras los años 50, hasta su auge en los 80, la fotografía en color pasó de los “humildes” espacios comerciales (postales y revistas) y domésticas (álbumes familiares), a los espacios “elevados” artísticos (museos y galerías). En la década de 1990 las tecnologías digitales emergentes harían del color un elemento dominante y la fotografía impresa alcanzaría formatos más grandes, disputándose nuestra atención con la pintura.⁴

Una cuidadosa investigación sobre la historia reciente de la fotografía mexicana —o, mejor dicho, la historia de la fotografía hecha en México— revela una sorpresiva

3. Stein señala que en los años 20 las fotografías en color —retocadas o coloreadas— a menudo parecían menos reales que las nítidas imágenes en blanco y negro. Stein, 160. Para más información sobre los trabajos de estudios fotográficos, ver Alfonso Morales, *et al.*, *Foto Regis: El retrato de Ud. será siempre el mejor regalo...* (Apizaco, Tlaxcala: La Casa de los Árboles de Apizaco, 2018); Gustavo Amézaga Heiras y José Antonio Rodríguez, *Nosotros fuimos: grandes estudios fotográficos en la Ciudad de México* (México: Museo del Palacio de Bellas Artes, INBA, 2015), con un enfoque hasta los últimos años de la década de 1930. Sobre la fotografía en color con fines comerciales o turísticos, véase James Oles, “Encanto fotográfico de México”, en *México, la tierra del encanto*, ed. Mercurio López Casillas (México: Editorial RM, 2021), 207-227.

4. A pesar de las diferencias regionales, la historia técnica de la fotografía en México es muy similar a la de Estados Unidos. Para encontrar más detalles sobre la invención de los diferentes tipos de película, comenzando por la Kodak de 35mm en 1935, ver Katherine A. Bussard y Lisa Hostetter, *Color Rush: American Color Photography from Steiglitz to Sherman* (Nueva York: Aperture en colaboración con el Milwaukee Art Museum, 2013); y John Rohrbach, *Color: American Photography Transformed* (Austin: University of Texas Press para el Amon Carter Museum, 2013).